



Problemas ambientales y participación social.

Un análisis a través de las representaciones sociales en Mar del Plata (Argentina)

Luz Ceverio

Profesora en Geografía

Grupo de Investigación Ambientes Costeros

Universidad Nacional de Mar del Plata - Argentina

luzceverio@yahoo.com.ar

Resumen

La economía ecológica plantea la necesidad de construir una política ambiental consensuada con todos los agentes sociales. Pretende acercarse al manejo de la inconmensurabilidad de los factores que intervienen en los procesos productivos, y abordar la incertidumbre en las consecuencias generadas por esos procesos, con plena participación. Esto evidencia la necesidad de debatir sobre qué política ambiental queremos. Para evaluar la factibilidad de este planteo indagamos en las representaciones sociales que ha generado una problemática ambiental determinada, producto del deficiente funcionamiento del sistema elegido para evacuar efluentes cloacales en un barrio de la ciudad de Mar del Plata (Argentina). Los resultados evidencian necesidades de transparencia y formación para llegar a una política ambiental consensuada y legitimada por toda la sociedad.

1. Introducción

La economía ecológica intenta integrar la economía con la ecología y las ciencias sociales, y de esa integración pretende el reconocimiento de que una nueva racionalidad necesita adquirir forma superando a la económica y a la ecológica.

En la búsqueda de ese camino plantea la necesidad de construir una política ambiental consensuada con todos los agentes sociales. Tal vez una manera factible de acercarse al manejo de la inconmensurabilidad de los factores que intervienen en los procesos productivos actuales y futuros, y de abordar la incertidumbre en las consecuencias producto de esos procesos, con plena participación.

En esa idea subyace la intención de introducir cambios o restricciones en los procesos económicos que tiendan a respetar determinados límites reconocidos científicamente como infranqueables no solo desde el punto de vista ecológico sino también social.

Así se plantea la urgencia de reconocer ciertos instrumentos de regulación como el control y la intervención institucional para lograrlo. Obviamente hablar de intervención significa hablar de una acción que necesita el apoyo y la legitimación que solo la profundización de mecanismos democráticos y participativos puede dar.

De la mano de ello, que evidencia la necesidad de debatir sobre qué política ambiental queremos, es que presentamos los resultados recabados en un barrio de la ciudad de Mar del Plata, y que surgen a partir de indagar en las representaciones sociales que ha generado una problemática ambiental determinada, producto del deficiente funcionamiento del sistema elegido para el vertido de efluentes cloacales al mar.

Este planteo requiere previamente definir qué se entiende por ambiente y por problema ambiental. La tarea no resulta sencilla, ya que no es objetivo de este trabajo profundizar en su conceptualización. De manera acotada, entendemos al ambiente como interrelación entre sociedad y naturaleza, o campo de



relaciones entre lo socioeconómico y lo ecológico; y a la problemática ambiental como resultado del “cruce de acciones tecnológicas y re-acciones productivistas aportadas por la esfera natural” (Fernández 2000:8), que denota la necesidad de una nueva racionalidad para abordarla, una racionalidad diferente a la empleada hasta el momento, que contemple la multiplicidad de elementos que intervienen en su definición. En tanto ambiental, contiene a la sociedad, por lo tanto esta problemática

es eminentemente social, generada y atravesada por un conjunto de procesos sociales que la caracterizan y constituyen [...] emergentes de la ausencia de la dimensión socioespacial, tanto en el análisis como en las estrategias de decisión de las estructuras de poder que operan desde diferentes escalas [privilegiando] el crecimiento y no el desarrollo y que generan desigualdades sociales y efectos ambientales negativos (Cóccaro 1997:1).

Dejando claros los conceptos que orientan nuestra mirada sobre la realidad, nos adentraremos en ciertos lineamientos que buscan superar la racionalidad social dominante.

2. Economía Ecológica

La racionalidad dominante a escala planetaria, y en una construcción histórica a lo largo del tiempo, ha elegido separar la economía de la ecología, y de esta manera considerar solo aquellos objetos que son productibles. El reconocimiento de las consecuencias que ha generado esta manera particular de valorar a los recursos, que lleva a la desaparición del sistema mismo si no produce cambios que dejen de socavar sus propias bases, -desaparición de ecosistemas, o de manera sesgada, agotamiento de recursos naturales-, ha dado lugar a la

aparición de una nueva rama dentro de la economía. Es la economía ecológica, o de sistemas abiertos, que rechaza nociones esenciales de la economía vigente. De manera concreta y resumida, y a partir de lo que expresan, entre otros, Estevan (1995), Leff (1994), Martínez Alier (1991), Pengue (1999;2004) y Aguilera Klink (1999), la economía ecológica niega el crecimiento indefinido de la producción material, la sustitución infinita de los factores de producción mediante los avances tecnológicos, la posibilidad de valorar monetariamente todos los bienes y recursos de la naturaleza, al igual que la posibilidad de valorar racionalmente, asignando valor, los intereses de generaciones que todavía no existen. Si bien desde la línea económica imperante se ha desprendido una rama que intenta articular los intereses de la misma con los sociales y naturales -economía ambiental-, se mueve en un universo que busca implementar tradicionales conceptos e instrumentos de análisis a los recursos naturales y valores ambientales. Esto determina más de lo mismo, pues sería el mercado quien finalmente protegería las bases de una economía que así no persigue igualdad ni calidad de vida para todos.

en la actualidad se está intentando hacer un viaje de vuelta desde la economía de los objetos productibles a la de la naturaleza, pero sin cambiar las nociones que sustentan ambos conjuntos, algo que, si bien y en principio, parece tener un cierto éxito académico con la extensión de las llamadas técnicas de valoración monetaria del medio ambiente, dudo personalmente de su viabilidad pues el problema al que nos enfrentamos no es tanto de técnicas como de renovación conceptual y de apertura de los estrechos límites en los que se ha encerrado la economía (Aguilera Klink: 1999).



La economía ecológica, en tanto se considera como un sistema abierto, encara el problema de la gestión del medio ambiente resaltando la inconmensurabilidad económica del mismo. Rechaza de plano la intención de universalizar el

valor crematístico o de cambio como unidad de medida aplicable a la totalidad del mundo físico y socio-cultural, y también [...] que la asignación de valores de cambio a sucesivos conjuntos de externalidades ambientales o sociales permitan obtener un método eficiente para afrontar el problema de los efectos externos y, en general, de la gestión del medio ambiente (Estevan 1995:73)

Las razones en que basa ese rechazo parten de reconocer que la atribución de un valor de cambio a un bien requiere dos o más agentes dispuestos a participar en el intercambio de dicho bien, y eso no es factible con infinidad de recursos naturales ni con los individuos de generaciones futuras, de quienes no se puede conocer sus valoraciones, por lo tanto, cualquier criterio empleado para comparar valores actuales y futuros es arbitrario. Además considera la imposibilidad de asignar un valor de cambio a factores que están sujetos a la incertidumbre originada por la transformación de los ecosistemas naturales y las consecuencias de la misma. Como si esto fuera poco, la idea de monetarizar el medio ambiente significaría un nuevo elemento exacerbador de las desigualdades sociales y territoriales. Por lo tanto, y como lo plantea Estevan, no se visualiza factible la construcción de consenso para aceptar esta línea; "debido a su intrínseca inequidad, no hallará bases sociales ni políticas para su aplicación en términos capaces de afrontar los principales problemas globales, y ni siquiera los grandes problemas ambientales de rango nacional o regional"(Estevan 1995:75).

La economía ecológica considera que la imputación de valores monetarios arbitrarios a recursos y externalidades, y la posterior regulación por parte del mercado, al exacerbar desigualdades, destruiría las posibilidades de establecer niveles de consenso pertinentes para definir políticas que protegieran valores ambientales y sociales. Consciente de la imposibilidad de que la racionalidad económica imperante considere externalidades e incertidumbres ecológicas, y de la imposibilidad de decidir cuestiones sociales respetando al pie de la letra una planificación racional ciento por ciento ecológica, Estevan (1995) cita a Martínez Alier, quien plantea como algo necesario la politización de la economía¹.

Considerando análisis globales de interrelaciones entre procesos físicos, sociales y económicos, también pone el acento en lo inconveniente o riesgoso que sería superar determinados umbrales en la utilización de ciertos recursos. Y propone introducir cambios o restricciones en los procesos económicos con el objetivo de respetar los límites identificados.

Según el autor

los mecanismos mediante los cuales se puede concretar la implantación de estos cambios y restricciones pueden ser muy diversos. Dentro de la extensa panoplia de instrumentos de regulación que están a disposición de cada gobierno, o que pueden establecerse en el seno de las organizaciones internacionales, siempre es posible hallar formas de control e intervención institucional sobre los problemas ambientales [...] Y, desde luego, tales intervenciones tienen que

¹ A nuestro entender, se requiere una re-politización de la economía, considerando situacionalidades.



buscar su apoyo y legitimación en la profundización de los mecanismos democráticos y participativos, aplicados a los niveles territoriales y sociales afectados por cada problema o por cada actuación (Estevan 1995:77)

Todo lo planteado sumado a frases como estándares socialmente acordados; procesos de negociación social; visión sistémica y transdisciplinar; amplio debate entre todos los actores sociales que permita generar las decisiones políticas necesarias para el desarrollo de la economía en el marco ecológico adecuado; cambiar el estilo de desarrollo contemplando situacionalidades y planteando alternativas en el marco de una gestión participativa; luchar contra la hegemonía de la racionalidad económica dominante para construir una racionalidad ambiental y un proceso de democratización que lleve a estrategias inéditas de participación social en la gestión política y económica de los recursos; control social de las fuerzas de mercado; que los Estados a través de instituciones y actores sean los principales responsables de la apropiación de conocimientos e información proveniente de la economía ecológica, en tanto ciencia de la gestión de la sustentabilidad ... y muchas más, nos empujaron a mostrar datos, análisis y resultados sobre el panorama, si bien acotado ante la escala de análisis elegida, que puede enfrentar el intento de implementar una política ambiental que cambie el rumbo fijado por la racionalidad social dominante, a través del consenso y la participación.

Observando el tema desde otro nivel, podemos visualizar que solo haciendo de la economía ecológica una disciplina que integre economía con ecología, ciencias sociales y afines, desde una posición transdisciplinar, se conseguirá que

el mercado [deje] de ser la panacea que se suponía, donde debería garantizar

por si sólo el óptimo económico, para convertirse en un instrumento más a utilizar sobre bases controladas para conseguir soluciones que se adapten a determinados objetivos o estándares socialmente acordados. Lo que empuja a abrir el universo hasta ahora aislado de lo económico, a la realidad física y biológica y a sus modelos predictivos, a las diferentes opciones tecnológicas y a los procesos de negociación social (Pengue 1999:3)

En estos mismos términos se manifiesta Cóccaro, quien también plantea como necesidad desplazarse desde la ecología generalizada y las soluciones tecnológicas hacia los procesos sociales que caracterizan y constituyen el campo de lo ambiental, definiendo un conocimiento o saber ambiental que capte “las multicausalidades y relaciones de interdependencia de los procesos naturales y sociales que determinan los cambios socioambientales y comenzar a dar un continente y contenido a una racionalidad ambiental orientada hacia el desarrollo sostenible y equitativo” (Cóccaro 1997:6).

Como podemos ver, ante la complejidad que revisten las problemáticas ambientales, se pretende reconocer que en las mismas se encuentran involucrados un sinnúmero de agentes con diferentes grados de participación. Y al considerar que diferentes agentes sociales son afectados positiva o negativamente ante cada decisión política que se adopte, se postula la pertinencia de considerar la participación de todos en la búsqueda de respuestas para los problemas devenidos de la racionalidad social dominante.

Al “reconocer [a] los sistemas naturales reales como complejos y dinámicos [lo que] implica moverse hacia una ciencia cuya base es la impredecibilidad, el control incompleto y una pluralidad de perspectivas legítimas” (Funtowicz y Ravetz 1993:11), se plantea la conformación de un nuevo tipo de ciencia



donde se manejan la incertidumbre y los valores de modo explícito, y donde cualquier explicación que se intente ofrecer, se encontrará relacionada tanto con el espacio como con el tiempo y los procesos. Esto apunta a elegir tantas estrategias para resolver problemas como temas particulares haya. En otras palabras, reconocer la situacionalidad. Y la diversidad de estrategias será resultado de una comunidad extendida de pares que evaluará los inputs científicos para la toma de decisiones. Esta nueva manera de *hacer ciencia* propone la discusión en un plano de igualdad de problemas que involucran a personas que no son expertos científicos pero ponen algo en juego, y por eso mismo son convocados. Así, admitiendo otras formas de pensamiento, se daría lugar a una *ciencia con el pueblo* en vez de una ciencia para el pueblo, tal cual lo plantean Funtowicz y Ravetz.

Con todo este bagaje, se buscó reconstruir las Representaciones Sociales que generó un hecho concreto en un sitio puntual de la ciudad de Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina, a saber: la construcción de la Planta de Pre-Tratamiento de Efluentes Cloacales de la ciudad en el límite costero de un barrio del sector norte. ¿Y por qué representaciones sociales?. M. Auxiliadora Banchs (1986), quien trabaja el concepto mediante un análisis comparativo, logra un desmenuzamiento del mismo que no permite dudas con respecto a su utilidad para entender la manera en que se aprehende el territorio, el lugar. Como punto de partida señala que las representaciones sociales surgen de un modelo teórico donde el ser humano es considerado un ser activo, productor de informaciones y significados. Por lo tanto el concepto adquiere un carácter doble; en tanto integrador, es una forma de conocimiento y reconstrucción mental de la realidad.²

² La elaboración conceptual y formulación teórica del concepto se debe a Serge Moscovici (1961), quien desde la Psicología Social francesa se propuso desarrollar una teoría que recuperara lo social en la psicología social, ante los enfoques individualistas y cognitivos que venían dominando

Siguiendo lo planteado por Mora Martínez (2002), Alvaro (1995), Gutiérrez Alberoni (1998) y Villar (2000), las representaciones sociales se entienden como producto del sentido común, como una modalidad de pensamiento práctico que permite la comunicación, la comprensión, y por ende, el dominio del lugar. “La representación social es una teoría que integra los conceptos de actitud, opinión, estereotipos, imagen, creencias, etc., logrando llegar a un todo que es más que la suma de las partes” (Banchs 1986:31) y que les permite a los actores producir información y significados a partir del espacio vivido. Por ello se buscó entender cómo los diferentes actores sociales se representan los objetos de su mundo y así poder inferir cómo será su comportamiento ante nuevas acciones y propuestas de gestión que bregan por la participación ciudadana.

Y ahondamos en las representaciones sociales porque las mismas son una manera de interpretar y pensar la realidad, una forma de conocimiento social determinada por el contexto concreto en el cual están situados los individuos; por el tipo de comunicación que se da

desde los 60 hasta mediados de los 80. Centró sus observaciones en los procesos compartidos y colectivos con la intención de reformular desde lo psicosocial el concepto elaborado por Durkheim de representación colectiva. Teniendo a la sociedad como objeto de estudio, se abre de la investigación basada en lo individual con la sociedad como telón de fondo. Su teoría se define en esencia como una teoría del conocimiento social, cuyo centro de interés es la circulación de significados y comprensiones en las sociedades modernas. Pretende ofrecer una comprensión más social de las creencias de las personas, porque personas y sociedades juegan un papel activo en la construcción del mundo en que vivimos. Como los significados son construidos socialmente, las representaciones sociales de los fenómenos cambian a lo largo del tiempo y varían de una sociedad a otra.



entre ellos; por los cuadros de aprehensión que les brinda su bagaje cultural; por los códigos, valores e ideologías que definen las posiciones sociales de cada quien (Ceverio 2003:5).

Con la idea de generar bases para elaborar propuestas que contemplen espacios de expresión para los actores sociales excluidos del sistema decisional, es que se buscó reconstruir las representaciones sociales que generó la Planta de Pre-Tratamiento de Efluentes Cloacales, y la posterior decisión de complementar el sistema con un emisario submarino. Las mismas nos acercaron una idea de la manera en que los habitantes del lugar tratan de aprehender y entender la realidad que los rodea. Así se podría ponderar la factibilidad de abogar por la estructuración de espacios de inclusión para los actores no hegemónicos, ya que se los está considerando parte insustituible en el abordaje de problemáticas ambientales. Finalmente, y cambiando el nivel de análisis, acercarnos a la realidad terrena para evaluar cuán cerca o lejos se está en lo que a instancias participativas se refiere para lograr una gestión diferente del ambiente, objetivo de la economía ecológica. Porque lo que se plantea en síntesis, es la necesidad “de un amplio debate entre todos los actores sociales que permita generar las decisiones políticas necesarias para el desarrollo de la economía en el marco ecológico adecuado, que no se rige por las leyes de los hombres, sino por las de la naturaleza” (Pengue 1999:5).

3. El lugar, continente del problema

El lugar elegido como objeto de estudio – Barrio Parque Camet- se encuentra localizado en el sector norte de la ciudad de Mar del Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. Si se efectúa una mirada sobre toda la costa del Partido que contiene a esta última – Partido de General Pueyrredon-, se pueden descubrir “ciertas tendencias históricas de calificación y diferenciación de áreas ribereñas [...] donde se orientan intereses sociales, usos económicos e

impactos ambientales disímiles” (Cicalese 1997:1). Estas tendencias han determinado que la función del sector norte de la ciudad sea la de absorber externalidades originadas por las actividades productivas urbanas. Y han logrado la materialización de, según la empresa responsable -Obras Sanitarias Sociedad de Estado (OSSE)- una Planta de Tratamiento Primario de Efluentes Cloacales, denominada “Ing. Baltar”, y que la realidad cotidiana se encarga de demostrar que es de Pre-tratamiento y fuente de problemas más que de soluciones.

La obra, licitada en 1986, consistió en la ejecución y operación y mantenimiento de una Planta de Tratamiento del tipo Primario, separadora de sólidos, y concebida como una primera etapa de un sistema a ser completado en el futuro, pero posible de ser integrado con un Emisario Submarino de posterior construcción. La obra es adjudicada y ejecutada en 15 meses, iniciándose la operación de la planta en Enero de 1989, la que continúa hasta la fecha. Esta Planta así construida, realiza el pretratamiento de la totalidad de los líquidos cloacales que genera la ciudad, consistente en la remoción de sólidos mediante la filtración del efluente a través de tamices de tipo estático, de 0.5 mm de abertura, reteniendo así los sólidos mayores de ese tamaño. Esos sólidos alcanzan un total de entre 25 a 40 toneladas por día, dependiendo del caudal a tratar, y los mismos son acondicionados con cal, para luego ser transportados fuera de la planta al predio de



tratamiento final. Posee la planta una estación elevadora del líquido cloacal para su posterior tratamiento a gravedad [...] También posee un sistema de renovación de aire, y captación de gases del proceso, contando con un tratamiento de éstos mediante un “filtro biológico” (OSSE 2001)

Más allá del análisis que se puede realizar de las diferencias existentes entre el funcionamiento teórico y real del sistema, hay que tener presente que “al establecerse el punto de vertido de los efluentes cloacales desde la década del diez en el sector costero norte [el tema] se ha convertido en una limitante para el crecimiento del sector. [Y] A medida que el tiempo ha transcurrido la complejidad del problema aumentó” (Morrell 1994:106)

Con el objeto de evaluar el terreno social ante la continua y creciente incitación a la participación de los ciudadanos para resolver, vía consenso, las problemáticas que los encuentran como protagonistas, se seleccionó el barrio Parque Camet porque es continente de una problemática concreta, fruto de acciones, relaciones y decisiones adoptadas por diferentes actores locales.

Si bien la pertinencia o no del sistema elegido para evacuar los efluentes cloacales de la ciudad no fue abordada, se entiende que la decisión final sobre su construcción podría haber sido consensuada entre los diferentes actores involucrados. Y la posterior proposición de incorporar un emisario submarino también. De esa manera la valoración de la intervención en el espacio hubiese sido distinta, y los actores no hegemónicos hubiesen podido visualizar su lugar, y los intentos por resolver la problemática ambiental existente, con otros ojos. Del modo que se han establecido las acciones, el espacio resultante –continente del barrio- es sentido como “un sistema de objetos cada vez más artificiales, provocados por sistemas de acciones igualmente embuidas de artificialidad, y cada vez más

tendientes a fines extraños, al lugar y a sus habitantes” (Santos 1996b:90). Realizando un análisis de la evolución de las técnicas y sus consecuencias para el espacio, Santos (1990) une espacio con producción, y a través de esa unión explica al espacio como producto social³. Esta idea se puede trabajar en diferentes escalas, desde un nivel de análisis macro hasta el del lugar, y así observar qué sucede con la irrupción de un nuevo objeto creado por el hombre en un lugar determinado con una problemática determinada.

En el caso que nos ocupa, y reiterando la salvedad de que la técnica escogida pertenece y se forja dentro del modo de producción imperante, la misma se inserta para restaurar los efectos no deseados que genera en el medio natural la racionalidad dominante y así poder perpetuar su dinámica. Si pensamos en el lugar donde la tecnología de la Planta de Pre-tratamiento existente y el proyectado emisario submarino intervino, ya sea en su etapa propositiva, en el momento de concretarse, o bajo su actual y deficiente desempeño, siempre permitió la generación de imaginarios, la aparición de creencias, la formación de representaciones sociales que con el paso del tiempo tuvieron que ser reformuladas.

¿Cuál es el escenario actualmente?, el tan mediático emisario submarino, más la actualización de la Planta de Pre-tratamiento para llegar a un tratamiento integral de los efluentes urbanos, donde actuarían como purificadores el mar y el sol -los agentes más capacitados para ello según Obras Sanitarias Sociedad de Estado, a cargo del saneamiento de la ciudad- han quedado trancos por razones que todavía no son del todo claras. A las publicitadas causas económicas ante la pérdida de la convertibilidad⁴, que significó -según la

³ La producción del espacio se da por la suma de objetos y acciones que se suceden a lo largo del tiempo, determinando cambios en el mismo.

⁴ Diciembre del 2001; la Argentina abandona la convertibilidad, y la moneda nacional sufre una fuerte devaluación.



empresa ganadora de la licitación para la construcción, ampliación y operación de la Planta, Roggio y Dycasa UTE- la inviabilidad económica del proyecto, se suman los comentarios de vecinos del barrio sujeto a estudio que señalan el desconcierto que habría generado el comportamiento de las corrientes costeras con la geomorfología ondulada del sustrato marino, que impedían colocar los tramos del emisario una vez alejados pocos metros de la costa.

En definitiva, y más allá de las distintas argumentaciones esgrimidas por unos y otros, la tan publicitada solución para el saneamiento del sector norte de la ciudad, dio por resultado la rescisión del contrato con la empresa adjudicataria de la licitación para la ejecución de la obra, un resarcimiento de \$ 2.500.000 (U\$S 830.000 en el año 2003), contra los \$10.000.000 (U\$S 10.000.000 en el año 2000-2001) que se habrían pagado a la UTE, y la decisión preliminar de destinar ese importe a la construcción de obras nuevas de servicios domiciliarios de cloacas o provisión de agua corriente.

Mientras tanto el barrio Parque Camet continúa padeciendo los olores producto de la emanación de gases que deberían ser filtrados por el lecho biológico que no funciona como debería, viendo cómo las playas aledañas a la Planta recuperan el fantasma de "sector contaminado", y el mercado inmobiliario se retrotrae recuperando la dinámica anterior a las promesas de solución integral para la problemática ambiental, que redundaba en beneficios directos para el barrio Parque Camet, e indirectos para la ciudad toda.

Esta sucesión de acciones -reflejo de decisiones diferentes a lo largo de los años- generó distintas representaciones sociales respecto a la temática en los habitantes del sector, e indirectamente alimentó representaciones sociales sobre la manera de gestionar el espacio, el lugar.

4 Metodología

Se consideró el área de estudio como un escenario donde diferentes actores sociales se encuentran involucrados por acción u omisión, intencional o no, en la búsqueda de una solución para un problema ambiental.

Pero esa búsqueda no se da en igualdad de condiciones por poseer cada uno poderes diferenciales ya sea desde lo político, lo científico, o lo social. Estas diferencias terminan adquiriendo forma en el manejo de las intervenciones espaciales. Y ese manejo genera representaciones sociales de lo actuado, representaciones que contienen determinados elementos a partir de su construcción tanto individual como colectiva.

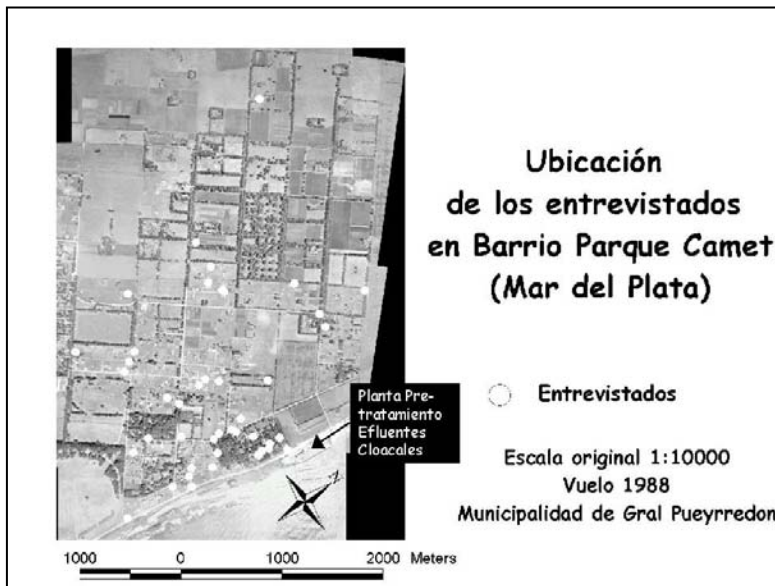
Así se entiende a las representaciones sociales como una categoría de análisis que actúa de nexo entre lo psicológico y lo social. Y en ese nexo que se construye cotidianamente, surgen pautas de comportamiento empujadas por una jerarquía de valores impuesta por la racionalidad social dominante que subsume lo social y lo ambiental a lo económico, determinando posibilidades reales y potenciales para lograr una nueva politización de la economía.

Una vez establecido el tipo de entrevista a efectuar -focalizada-, y de haber estructurado un guión o esquema conteniendo los temas y subtemas a cubrir de acuerdo a los objetivos de la investigación, se realizaron las entrevistas estableciendo una muestra según propósitos⁵. La misma se aplicó de manera aleatoria, intentando captar la mayor diversidad posible en las respuestas -criterio de heterogeneidad- y una cobertura representativa del área en estudio. (ver infograma N° 1).

⁵ Este tipo de muestra se considera una estrategia válida para trabajar en escenarios particulares, con personas o eventos seleccionados deliberadamente con el fin de obtener datos e información que no se podría conseguir de otra manera



Infograma N° 1



Fuente: elaboración propia mediante el GIS Arc View 3.1 y la construcción del fotomosaico a partir de fotografías aéreas del año 1988 provistas por el Municipio.

Teniendo en cuenta que la población total del barrio, estimada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para el año 2001, es de 1439 habitantes, se optó por trabajar hasta lograr el punto de saturación en la información⁶. Así se llegaron a efectuar 30 entrevistas en el barrio Parque Camet y otro tanto en el Balneario Puerto Cardiel. Este último lugar fue seleccionado porque surge una vez definida la alternativa de incorporar el emisario submarino al tratamiento de los

⁶ “la fórmula cualitativa para el cálculo del tamaño muestral contiene como ingrediente clave la noción, principio o estrategia de la “saturación” [...] el criterio para juzgar cuándo parar el muestreo de los diferentes grupos pertinentes a una categoría es la saturación teórica de la categoría. Saturación significa que no se encuentran datos adicionales donde el sociólogo pueda desarrollar propiedades de la categoría. Conforme va viendo casos similares una y otra vez el investigador adquiere confianza empírica de que una categoría está saturada” (Glaser y Strauss (1967) en Valles 2000:215)

efluentes, por su cercanía a la Planta, ya que se establece en el sector norte de la ciudad, y por el tipo de servicios que ofrece -de primer nivel-, hecho que permite hacer una lectura curiosa sobre la manera en que se aprecia el espacio litoral y su estado para desarrollar actividades que encuentran en el recurso natural su razón de ser, amén de que la mayoría de los clientes que concurren al mismo son de la ciudad, específicamente del sector norte.

Con la certeza de que ciertas instituciones ofician de nexos indiscutibles entre la sociedad lugareña y los problemas que la aquejan, también nos dirigimos a la Escuela Municipal N° 11 “Intendente Fortunato de la Plaza”, con más de 20 años en el barrio. Se consideró pertinente acercarse a alumnos de 3° y 7° año de EGB, una encuesta abierta con preguntas simples y básicas para conocer la representación que los alumnos poseen sobre el tema de la Planta de Pretratamiento -“vaciadero”- a partir de su espacio vivido. Así quedó establecida una muestra total de 61 entrevistas y 23 encuestas abiertas, que determinan una proporción para la misma de 1/17⁷; o sea, cada entrevista representa la opinión de 17 habitantes. Este número también encierra tres entrevistas a informantes claves, dos de los cuales pertenecen al barrio en cuestión, desempeñando una doble función para el objetivo final de nuestro trabajo.

Una vez concluido el trabajo de campo⁸, se decidió categorizar los datos aplicando 4 modelos consolidados de representación: el tecnológico, el consuetudinario, el estereotipado y el integrado. Con el fin de clasificar los datos obtenidos para lograr esa

⁷ Si 84 individuos son entrevistados sobre una problemática ambiental que afecta directamente a 1400 personas, la proporción muestras es de 1/17, determinando que cada individuo representa a 17 personas.

⁸ El mismo se efectuó durante Diciembre de 2002, Enero y Febrero de 2003.



categorización, y definir una tipología de representaciones sociales, se consideraron aquellos elementos que nos permitieron encuadrar los datos en los modelos.

Para el modelo tecnológico:

- Grado menor de conciencia sobre la temática
- Creencia de que la mediación tecnológica solucionará todo tipo de inconvenientes
- Se desconocen las incertidumbres subyacentes en la temática

Para el modelo consuetudinario:

- Visión costumbrista
- Una gran dosis de ignorancia a propósito del funcionamiento de la lógica político-económica
- Una gran dosis de ignorancia a propósito de la dinámica del sistema natural

Para el modelo estereotipado:

- Visión simplificada del fenómeno ambiental
- No se entienden continuidades y discontinuidades espaciales de la contaminación
- No se entiende la dimensión temporal futura propia del fenómeno

Para el modelo integrado:

- Visión sistémica del ambiente
- Se comprende su complejidad
- Se plantea una reflexión acerca de la responsabilidad intergeneracional que acarrea el deterioro del ambiente

5. Resultados

El análisis de los datos se ha realizado en dos momentos; el primero corresponde a una mirada superficial y generalizadora, con acotaciones que surgen del trabajo de campo propiamente dicho, mientras que el segundo da lugar a lineamientos generales y, seguidamente, establece diferencias cuantificadas entre cada modelo para permitir la posterior elaboración de apreciaciones finales.

En principio queremos señalar lo que se fue manifestando durante la realización de las entrevistas a los vecinos. Si bien hubo recelo

en algunas oportunidades, donde frases como: -¿esto para qué es? ejemplifican, al igual que las miradas desconfiadas ante grabadores y apuntes que se iban tomando, la sensación final que queda es la de una muy buena acogida ante la sola mención de la institución universitaria como indagadora, y la emergencia de la ilusión; ilusión de que las cosas cambien a partir de haber sido buscados y escuchados. Esto último nos obliga a repensar nuestro rol como científicos sociales ante el distanciamiento que se percibe últimamente entre la Universidad y la sociedad, especialmente en el ámbito local.

Esta línea también necesita ser repensada ante la revelación de un fenómeno imprevisto a priori. Esto es que, en más de una oportunidad, el entrevistador pasó a ser entrevistado sobre el tema que era objeto de indagación, develando la ausencia de información y de canales de comunicación certeros para hacer llegar información pertinente a la comunidad barrial y a la ciudadanía en general. Hecho a destacar si se pretende una participación real, que no signifique solamente legitimar decisiones adoptadas por los actores hegemónicos.

Esto trajo aparejada otra lectura; muchas veces se adjudica el mote de desinteresada a la comunidad. El trabajo de campo en esta oportunidad ha demostrado que en realidad sí hay interés, solo resta -ni más ni menos- encontrar la forma de acercar el conocimiento de manera más eficiente, combatiendo el individualismo típico de la sociedad posmoderna en que nos quieren subsumir a todos, asumiendo la situacionalidad del fenómeno y actuando en consecuencia.

Con estas retroalimentaciones que se establecieron durante el trabajo de campo, también se constató lo lejos que está el vocabulario del universitario del que emplea el común de la gente, abriendo un abismo entre actores sociales que debe ser tenido en cuenta cuando se plantea libremente la gestión participativa teniendo como meta el consenso. Salvadas las diferencias en el acceso a la información, su decodificación aparece como un problema a considerar seriamente, si no, el proceso del manejo de la



misma se reasegurará la reproducción de las desigualdades sociales.

Antes de entrar a la categorización propiamente dicha de las entrevistas, observaremos ciertos lineamientos generales que se desprenden del total de las entrevistas, y que nos dan pie para considerar la factibilidad de bregar por cambios que nos acerquen a la elaboración de una política ambiental con instrumentos de regulación legitimados por la sociedad.

Mientras que un 65% de los entrevistados ve en la tecnología la solución al problema generado por el tratamiento de los efluentes, el 35% restante no explicita sus ideas al respecto.

- “no importaría que la planta estuviese en el barrio si funcionara bien” (47 años)
- “soluciones hay para todo, lo que no hay es decisión ni cuando hay recursos” (54 años)

Con respecto a la información sobre las decisiones tomadas por OSSE y validadas desde el municipio -planta de pretratamiento más emisario submarino-, y sus consecuencias para el barrio, el 25% de los entrevistados señala que les hubiese gustado ser informados mientras que al 75% de los mismos no les interesa pero demandan soluciones.

- “estaría bueno que se organizara una reunión en la Planta para los vecinos” (59 años)
- “no hay acceso a la Planta y tendría que haber porque soy vecino de la misma y por ser una empresa del estado” (47 años)

Al indagar sobre instancias participativas, el 38% dijo que le gustaría participar en la búsqueda de soluciones de manera consensuada,

- “es muy bueno hacer política de otra manera, sin banderías políticas, dándole forma a nuestro territorio entre todos” (40 años),

mientras que el 62% descrece de las instancias participativas. Pero de ese 62%, el 32% señala la falta de preparación para que instancias de ese tipo sean válidas

- “no estamos listos; si criticás o decís algo distinto sos oposición, no otra opinión” (20 años)
- “si nadie nos escucha en serio no voy a ir a perder el tiempo” (47 años)
- “primero necesitamos que nos formen en derechos y obligaciones para poder hacer y saber respetar nuestro rol de ciudadanos” (20 años)

Dejando de lado la cuantificación, y en lo que a participación se refiere esta

primer aproximación a las entrevistas ha permitido identificar o definir dos grandes grupos con visiones encontradas en lo que hace a la manera de sentir la pertenencia al lugar [...] La variable generacional posee un peso más significativo de lo imaginado en la manera de entender el lugar. La juventud, descreída, opta por desentenderse, y no se apropia del mismo; lo vive como algo transitorio, pasajero, por el cual no vale la pena ni el esfuerzo involucrarse en instancias participativas que permitan “hacerlo” de un modo más cercano a lo que uno quiere ... detrás de este desentendimiento, [...] yace una gran cuota de resignación ante la aparente imposibilidad de modificar el curso de las cosas, ante la manera en que se decide el accionar, tan ajena a quien vive en el lugar, determinada por relaciones que no tienen en cuenta a quienes sufrirán las consecuencias, más allá de



que sean positivas o negativas. Y los grandes, se quejan, pero esperan que las cosas cambien; tienen la esperanza que uno esperaba encontrar en los jóvenes. Ven como algo muy positivo que las decisiones se tomen con ellos, que les permitan participar, que se los tenga en cuenta. Aunque se muestran cautos al pensar en quién será el que convoca a esa participación se muestran más abiertos y dispuestos a buscar el consenso [...] se hace muy difícil encontrar a alguien que se encuentre involucrado en acciones que pueden significar cambios positivos para el lugar. La falta de tiempo se presenta como el primer justificativo, la falta de transparencia en los escasos espacios existentes –Sociedad de Fomento, por ejemplo– aparece en segundo lugar, y la ausencia de mecanismos de participación y búsqueda de consenso reales, certeros, confiables, entre todas las partes interesadas o involucradas, se inmiscuye por todos lados como excusa a la hora de fundamentar la ausencia de compromiso...” (Ceverio 2003:3).

Y como para muestra basta un botón, con la intención de ejemplificar lo real y lo latente en relación a legitimar cambios profundizando mecanismos democráticos y participativos, valen otros extractos de las entrevistas:

- “no se puede participar porque está todo muy armado. Además no hay tiempo para eso, hay que trabajar muchas horas para poder vivir y no quedan ganas más que para dormir” (50 años), pero se considera

la parte interesada en que los mecanismos participativos sean una realidad

- “en general lo que escucho es ¿para qué quejarnos si no pasa nada?; la gente está resignada pero hay que perseverar” (38 años)
- “los medios como fuente de información no son confiables porque están monopolizados, controlados ... ¿vamos a ser francos? comprados” (locutor)
- “hacen falta ganas de hacer las cosas bien” (33 años)
- “el trabajo de la comunidad para lograr cosas es el único camino para lograr lo que la gente común necesita” (65 años)
- “me parece bien que la gente participe y trate de encontrar soluciones. A mí me gustaría participar, y a mi familia también, pero desgraciadamente ni yo ni ellos tenemos tiempo” (12 años)
- “la cuestión ambiental tiene que ser un problema de estado, de todos ... pero la ciudad no reacciona” (64 años, ambientalista), a los mecanismo participativos no les ve muchas posibilidades, se muestra cansado de los manejos políticos pero consciente de que el camino para cambiar las cosas es la política
- “¿participación? eso está bárbaro, lo veo en todos los libros ... mientras no desorganice o desordene o paralice ... la comunicación es importantísima” (técnico OSSE)
- “instancias participativas no existen ni van a existir. Tampoco tengo tiempo ni ganas de participar en cosas que ya están arregladas, es que no hay forma de participar porque todo es plata, por lo tanto no hay mucho que decir, aunque uno pierde los derechos si no se queja ... pero con lo que está hay poca esperanza porque todo es una trenza” (76 años)

El listado podría continuar ya que los testimonios son ricos y varían en cuanto a calificativos y detalles, pero la esencia que se destaca en todos es la misma. Hay que trabajar mucho para dejar atrás acciones y relaciones teñidas de corruptela si la intención es, mediante consenso y



participación, lograr equidad social y una racionalidad diferente para convivir con el entorno natural, más aún cuando se insinúan en la gestión intentos de

un ordenamiento consensualista de los diferentes intereses que convergen sobre la problemática ambiental [aludiendo] indirectamente [...] a los ciudadanos corrientes, productores-consumidores presumiblemente afectados por la problemática ambiental y cuya incidencia efectiva –aunque mediada por partidos políticos, sindicatos, ONGs o gobiernos- debe ser crecientemente tenida en cuenta para la construcción de consensos ascendentes (Fernández 2000:71)

¿Ayuda a procurar una noción acabada del desafío pendiente el hecho de señalar que todos estos extractos provienen de entrevistas que pertenecen al modelo consolidado de representación integrado?.

En cuanto a la tipología de representaciones sociales, aplicando los cuatro modelos detallados en la metodología, queda conformada de la siguiente manera. Considerando las 84 entrevistas como universo total:

- Modelo consolidado de representación tecnológico: 32.1%
- Modelo consolidado de representación consuetudinario: 27.4%
- Modelo consolidado de representación estereotipado: 25%
- Modelo consolidado de representación integrado: 15.5%

Si cruzamos algunos de los elementos que caracterizan a cada tipología con los valores hallados, observamos que la tercera parte del universo analizado desconoce las incertidumbres que subyacen en la problemática ambiental; ignora la dinámica

del sistema natural, desestimando consecuencias en el futuro; y al desentendimiento sobre la lógica político-económica que rige el lugar, se le suma la desconfianza que el tema política genera cuando se la plantea como método para lograr cambios que favorezcan a los actores no hegemónicos.

6. Apreciaciones finales

El barrio Parque Camet de la ciudad de Mar del Plata, situado en cercanía a la Planta de Pre Tratamiento de Efluentes Cloacales, vive y vivió todas las ilusiones que la misma permitió construir, y todas las desilusiones que los discursos políticos a través de promesas ligeras y oportunistas supieron generar.

A través del análisis de los modelos consolidados de representación social que resultaron de las entrevistas se pudo observar en que condiciones se encuentra el terreno social para plantear instrumentos de regulación como el control y la intervención institucional con amplia participación de los diferentes agentes que conforman la totalidad de una problemática. Esto permitió comprobar que el camino para el logro de una política ambiental que genere cambios en la manera de explotar los recursos naturales y restricciones para su uso, apoyada y legitimada por los ciudadanos, requiere trabajar un número importante de factores.

Los resultados no son alentadores; evidentemente los temas a abordar para concretar ese control e intervención mediante la participación van desde radicales mejoras en la comunicación, reconociendo que la misma no es neutra, pasando por la transparencia en los discursos, y la provisión de herramientas y espacios para acrecentar, hoy por hoy, el poder de los agentes no hegemónicos.

E indirectamente obligan a replantear la posición de los miembros de una institución como la universidad, teóricamente nexo entre esferas de poder diferencial. Porque los vecinos están conscientes de las diferencias existentes en cuanto al manejo de conocimientos e información entre los



diferentes actores vinculados al tema, y por ello demandan educación, sabedores de que en su haber pueden ejercer control.

Entonces, desde nuestro lugar, y entendiendo que la realidad es una representación que se construye, y en la que intervenimos en la medida que brindamos elementos para construirla, debemos actuar. Pero esa actuación, debe reconocer que cuando el pensamiento popular y la ciencia académica se encuentran provocan un conocimiento más completo y útil para los actores que hoy lo demandan; que para llegar a una representación social que apoye y legitime instrumentos de regulación se hace necesario contribuir desde formas que consideren diversos niveles de alfabetización en las sociedades, y que solo una ciencia construida con la gente colaborará en la aprehensión, entendimiento y gestión de la realidad que nos rodea.

Si el planteo de la economía ecológica es caminar hacia una nueva racionalidad de la mano de la transdisciplina, bien vale el esfuerzo sondear entre los actores sociales más desfavorecidos por el poder decisorial para ver cuan lejos o cerca se está de la misma. Posteriormente trabajar en consecuencia, apuntalando aquellas instancias que evidencien acciones generadoras de líneas diferentes a las que define la racionalidad imperante, y que permitan avizorar una nueva manera de encarar los problemas ambientales provenientes de la ausencia de lo socioespacial en las estrategias de crecimiento económico.

REFERENCIAS

Alier, Joan Martínez y Klaus Schlupmann, 1991, "La ecología y la economía", México, Fondo de Cultura Económica.

Banchs, María Auxiliadora, 1986, "Concepto de "representaciones sociales": análisis comparativo", *Revista Costarricense de Psicología* N° 8-9, p. 27-40.

Ceverio, Luz, 2003, "Las representaciones sociales en la gestión de la ciudad", en: *IV Seminario Internacional de Estudios Urbanos*, Universidad Nacional del Centro de la Pcia. de Buenos Aires, Tandil.

Cicalese, Guillermo, 1997, "La revalorización del sector costero sur en la ciudad de Mar del Plata. Proyectos

turísticos exclusivos, gobierno municipal y organizaciones vecinales, 1970-1995", en: *6º Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Buenos Aires.

Coccaró, José María, 1997, "La geografía y el medio ambiente: una lectura desde nuestra situacionalidad. Comprender para la acción", en: *6º Congreso de Geógrafos de América Latina*, Buenos Aires.

Estevan, Antonio, 1995, "Monetarización del medio ambiente y ecologismo de mercado", en: Riechmann y otros, *De la economía a la ecología*, Madrid, Ed. Trotta.

Fernández, Roberto, 2000, "La ciudad verde. Teoría de la Gestión Ambiental Urbana", Buenos Aires, CIAM-Espacio Editorial.

<http://habitat.aq.upm.es/boletin/n8/afagu2.html>; Aguilera Klink, Federico. 1999. "La economía ecológica como un sistema diferente de conocimiento", en: *Ciudades para un futuro más sostenible*, Boletín CF+S, N° 8, Madrid.

Leff, Enrique, 1994, "Ecología y Capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable", México, Siglo Veintiuno Editores.

Morrell, Patricia, 1994, "Bases para el estudio del impacto ambiental del tratamiento de efluentes cloacales en la zona costanera de la ciudad de Mar del Plata" Informe Final de Beca de Perfeccionamiento, Informe Inédito, Mar del Plata.

Santos, Milton, 1990, "Por una geografía nueva", Madrid, Ed. Espasa Calpe.

Santos, Milton, 1996, "Metamorfosis del espacio habitado", Barcelona, Ed. Oikos-tau.

Santos, Milton, 1996, "Técnica, espaço, tempo", Sao Paulo, Editora Hucitec.

Valles, Miguel S, 2000, "Técnicas cualitativas de Investigación Social", Madrid, Proyecto Editorial Síntesis Sociología.

Villar, María del Carmen, 2000, "Hacia una delineación metodológica para abordar representaciones litorales", en: *II Encuentro Internacional Humboldt*, Mar del Plata.

www.cholonautas.edu.pe/pdf/REPRESENTACIONES%20SOCIALES.pdf; Alvaro, José Luis, 1995, *Psicología Social*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

www.dinarte.es/salud-mental/v10_n4.htm; Gutiérrez Alberoni, J.D, 1998, "La teoría de las representaciones sociales y sus implicaciones metodológicas en el ámbito psicosocial", Universidad Nacional del Altiplano, Perú. www.gepama.com.ar/pengue/investigacion1.htm; Pengue, Walter, 2004, "Economía Ecológica", 2004.

www.gepama.com.ar/pengue/pdf/ECONOMIAECOLOGICAUnlargo.caminoposible.pdf; Pengue, Walter, 1999, "Economía Ecológica: Un largo camino posible", Buenos Aires, GEPAMA.



www.osmgp.gov.ar; Segunda Etapa de la Estación
Depuradora de Aguas Residuales de la ciudad de Mar
del Plata, 2000.